

DOSSIER

Sociabilidad, estrategias de relación y cálculo económico: tres estudios de caso

Juan José Sánchez Baena (baena@um.es)
Gabriela Dalla-Corte Caballero (dallacorte@ub.edu)

El segundo número de la Revista Naveg@mérica incorpora, además de otros trabajos en cada una de sus secciones, un dossier formado por tres trabajos que se refieren al papel jugado por comerciantes y productores en la sociedad argentina en la transición del orden colonial al republicano. Las tres investigaciones se interesan por buscar en el pasado algunas claves que expliquen el presente económico del país, visto este problema desde el interior de la Argentina. Así, uno de los mayores méritos de los trabajos es ofrecernos una mirada que contrasta con la homogeneidad que siempre se ha concedido a los estudios sobre Buenos Aires como supuestamente “representativos” de lo que ocurría en el país.

En el primer trabajo, Ana Inés Ferreyra estudia el caso de los comerciantes cordobeses de los siglos XVIII y XIX, observando, en perspectiva microanalítica, la evolución de este sector hasta los albores de la incorporación de la región al capitalismo mundial. En el segundo, la investigadora Graciela Blanco hace referencia a las estrategias de acumulación de un grupo, la familia Zingoni, radicada en Neuquén. Toma en consideración una etapa crucial de la organización económica del país, la de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, en el tercer trabajo Sandra R. Fernández pone en discusión la manera en que los productores y comerciantes de un espacio local, Rosario, se dieron a conocer a nivel nacional en las primeras décadas del siglo XX, eligiendo espacios de sociabilidad por excelencia en la época: los congresos como lugar de encuentro y de tejido de lazos.

En “Empresarios de Córdoba: Microanálisis de trayectorias, 1720-1850”, Ferreyra elige como estrategia de análisis la trayectoria de dos actores: el obispo Diego Salguero y Cabrera y el alcalde Antonio Romualdo Arredondo. Según señala la autora, se trató de dos comerciantes, productores rurales, prestamistas e integrantes del poder civil y religioso. Ambos, a su vez, provenían de importantes familias de origen español establecidas desde antaño en una ciudad colonial como Córdoba, en el camino hacia el Alto Perú. La acumulación practicada por ambos comerciantes indica que diseñaron, inventaron y crearon diversas estrategias (que la autora califica de “racionales”) para generar un proceso de diversificación de sus inversiones, al tiempo que una activa presencia en los mercados internos. Ambas familias, tanto la de Salguero y Cabrera como la de Arredondo, consiguieron mantenerse pese a los cambios sucedidos, tanto a nivel político, económico y social, en toda la región en el contexto de las luchas independentistas. La estrategia que podemos calificar de “salvadora” se fundó nada más y nada menos que en extensas redes de individuos estratégicamente interconectados por intereses comunes. Esas

redes fueron familiares, comerciales y políticas, y constituyeron una importante fuente de información que ofreció un esencial caudal de datos para prever las acciones en el mundo virreinal en cambio. El seguimiento de las trayectorias empresariales fue posible gracias a una variopinta documentación entre la que aparecen testamentos, inventarios, tasaciones, expedientes judiciales, etc. Con esta documentación privada, por ende, la autora consigue mostrar que los actores calificados por ella de “empresarios” cubrieron un espectro verdaderamente amplio: desde la producción de pan hasta el control del transporte, pasando por la comercialización y el préstamo. Ferreyra define la economía como de tipo “tradicional” para dar cuenta de este carácter “múltiple” de las actividades y del trabajo de los comerciantes entre el siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Graciela Blanco, por su parte, titula su trabajo “Un empresario ganadero en un espacio periférico: las estrategias de acumulación de la familia Zingoni en Neuquén (primera mitad del siglo XX)”. Elige el caso de un grupo familiar dedicado a la ganadería en un país que crecientemente se volcó en la producción primario-exportadora desde finales del siglo XIX. Así como Ferreyra analiza el caso de la integración de los españoles en la sociedad cordobesa y el aprovechamiento del ejercicio productivo y mercantil monopolístico que aseguró el vínculo colonial, Blanco se centra en la integración de otro grupo de inmigrantes, esta vez en la sociedad patagónica, ya en la etapa de construcción del Estado Nacional argentino y de conformación de su mercado nacional. La elección espacial es significativa ya que se trata de una región incorporada tardíamente al proyecto nacional y efectuada, en realidad, tras la conocida como Campaña del Desierto. En este sentido, a diferencia de Ferreyra que aborda un espacio tradicional desde la etapa colonial, Blanco opta por abordar un territorio incorporado gracias a la ampliación de la frontera interna nacional a costa de las poblaciones indígenas, y con el objetivo de producir recursos exigidos por el sistema capitalista internacional y satisfacer las necesidades de los países industrializados. La producción de carne y lana toma aquí toda su fuerza: de acuerdo a la autora, Fernando Zingoni, el patriarca, consiguió aprovecharse de las bondades de la economía agro-ganadera exportadora desde un espacio periférico como fue el norte de la Patagonia, específicamente en el territorio nacional de Neuquén, y emprendió con éxito la actividad ganadera, financiera y comercial. Según Blanco, el contexto fue propicio: el Estado Nacional estaba en construcción, aún más en los Territorios Nacionales, razón por la cual recién llegados como Zingoni vieron factible el acceso a la tierra con la finalidad de generar un provechoso proceso de acumulación de capital, al menos hasta mediados del siglo XIX. En su caso, Blanco concibe la empresa como una unidad conformada por factores económicos, agentes sociales y mercados, que funciona también con un principio de “racionalidad”. En el caso de las empresas familiares como la de Fernando Zingoni, un italiano proveniente de la provincia de Cosenza, la familia es abordada como una unidad social que asegura la existencia y reproducción del grupo.

La manera en que un grupo asegura su existencia y se reproduce es estudiada por Sandra R. Fernández en “Los comerciantes en el escaparate. El primer Congreso Nacional del Comercio Argentino, Rosario, 1911”. En este estudio se toma una coyuntura concreta, es decir, la reunión de los comerciantes argentinos en una localidad del interior, en un momento también concreto, éste es el año posterior a las celebraciones organizadas en torno al primer Centenario de las Independencias latinoamericanas. La convocatoria al Primer Congreso Nacional del Comercio

Argentino fue hecha por una corporación local, la Bolsa de Comercio de Rosario, desde un espacio particular, la Cámara de Defensa Comercial. De acuerdo con la autora, los comerciantes complementaron la regulación y control económico con la gestación y conservación de lazos sociales, en una perspectiva similar a la señalada por Blanco para el caso de la familia Zingoni, aunque sin hacer referencia a los vínculos familiares. En el trabajo de Fernández emergen las organizaciones dedicadas al comercio y la producción nacional como epicentros de legitimación a nivel local y nacional, también en el marco de la construcción del Estado. Los marcos asociativos de carácter privado sirven también aquí para reducir la incertidumbre, al tiempo que plantear una plataforma de acción para el despliegue simbólico de relaciones de poder. En este sentido, tras analizar el desarrollo del Primer Congreso Nacional del Comercio Argentino, concluye que fue necesario fortalecer vínculos con otros pares regionales al tiempo que consolidar una imagen de igualdad/homogeneidad entre aquella ciudad y los comerciantes, estos últimos incluidos por la autora, como en los otros dos casos analizados, en la categoría de “empresarios”. Una de las originalidades del trabajo es que se preocupa por la manera en que el grupo procuró construir su imagen hacia el interior y el exterior, previendo también la percepción de la sociedad. Afirma Fernández que “de alguna manera, la visión hegemónica de estos comerciantes se plasmaba como propia de la ciudad toda”, y de allí la necesidad de “exponerse” como en un escaparate.

Los tres trabajos ofrecen miradas diversas sobre el mundo (mercantil, asociativo, productivo, empresarial) en momentos puntuales de la transición de modelos económicos hacia la incorporación de la región al modelo capitalista. El estudio de fuentes primarias y su contraste con fuentes secundarias resulta vital para dar cuerpo a una historia económica interesada en los conflictos y sus soluciones, así como en los cambios y continuidades.